

nuestros y con todos hemos de contender, con todos habremos de librar batalla, sin acordarnos de afecciones y amistades particulares, que en uno y otro de aquellos dos partidos las tenemos.

Vamos á la lucha, pues, republicanos de la coalición; vamos á contarnos, vamos á saber cuantos somos y lo que vamos. Recordad que hace veinte años tenia esta villa una inmensa mayoría de republicanos, sobre los monárquicos; aquellos tiempos de fervido entusiasmo pueden y deben reproducirse; aquellos tiempos en que de las urnas salían á centenares los votos republicanos, deben volver y para ello es necesario empezar por hacer uso del sufragio. Diez y ocho años de reacción y de detentación del derecho de votar, nos han hecho olvidar el uso que de este, entonces con tanto entusiasmo, hacíamos. Acostumbrémonos otra vez á la vida del derecho, hagamos uso del voto, tengamos la justa, justísima pretensión de querer intervenir en la constitución de nuestro municipio, queramos que este se componga, en primer lugar, de hombres honrados que nombren, en consecuencia, empleados honrados, de hombres justos que hagan estricto y legal reparto de los tributos, y para ello nombremos republicanos probados que, con solo serlo, reunirán aquellas condiciones que acabamos de enumerar.

UN DISCURSO

EN UNA REUNION DE CONSERVADORES AL USO DEL DIA

Señores: Vosotros, todos, bien sabéis: yo soy republicano federal hasta la pared de enfrente. (Aplausos prolongados.)

Pero, si bien es verdad, que soy republicano federal, (Una voz:—*Te veo*) esto no ha sido óbice, para que yo, también, hiciera vuestro juego desde algun tiempo á esta parte, como habeis podido ver, con vuestros propios ojos, y, este mi sacrificio, ha sido pura y desinteresadamente (Silencio sepulcral) federal.

Pues bien: si mi enérgica campaña, en la constitución de la Junta municipal del Censo; si mi campaña, valiente, en las elecciones municipales, haciendo que, los míos, os votaran a vosotros, como lo diré: *barrejats*, (testual) y, *por ende*, os ayudara en todos aquellos tapujos de que, algunos de vosotros, conservareis gratisima memoria; (murmillos) si mi campaña, *federalista* y decisiva, en las elecciones de diputados, para que saliera vuestro protegido, si, todo esto junto, se me ha de pagar, ahora, en la hora del reparto del botin, con ingraticudes, conmutativas y bilaterales: francamente, señores, esto me da un dolor de tripas, (risas continuadas) que ya no es posible que resista, por mas

tiempo, esta mi benevolencia tan mal agradecida, y, por ende, tan mal pagada, (gritando con toda la fuerza de sus pulmonos) ¡¡ á un republicano tan consecuente!! (Una voz cacareando--Braaaaavo). (El orador agradece este bravo con la cabeza y se enjuga los bigotes con dos pañuelos.)

El Cosmos, Bastiat, la Economía, se agitan y bullen en las alturas fosfóricas que tan limpias dejaron mi melon en la plaza pública de San Celonio; cuando, en solemne y apacible tarde, enseñé á los pacíficos elementos, los innumerables regalos que me habian hecho algunos de mis queridas, amigos. Mas, á que recordaros lo que no os importa. Vamos, al caso presente (Silencio sepulcral, los oyentes no entendian nada de todo esto; continua el orador.)

Señores: es una ingratitud manifiesta, eso de juntaros otra vez con mis eternos enemigos, (aplausos frenéticos resuenan en todos los ámbitos del salon) y, dejarme á mi, al ex-candidato, municipal, al ex-candidato, provincial, al ex-candidato, á Cortes, (al orador se le saltan dos lágrimas como melones) á las aereas regiones de la luna de Valencia. (consternación general) Es bien triste, y, por ende, muy amargo, que, despues, de tantos sacrificios, que despues, de tanto trabajo, despues, que, yo he sido el blanco de todos los republicanos, de Granollers, y, de que, me pusieran, como nuevo, en hojas y periodicos durante estas campañas de que, he tenido el honor de hablaros, hace un momento; (el orador bebe un bolado) es bien triste señores que me tenga de abrazar, otra vez, con mis leales, con mis consecuentes si; pero vulgares federales, con quienes, decorosamente, no puedo alternar (sensacion general) porque, desgraciadamente, para ellos, viajan en tercera clase. (Los suscriptores al *Brusi* se estupefactan.)

Yo, tan democrata; yo, tan republicano; yo, tan federal os EXIJO que cuatro de los míos, (dos concurrentes, en voz baja: en que quedamos quienes son los suyos) formen parte de la candidatura municipal próxima futura; y, sino, os, dejo, os, abandono, (en actitud trágica) ¡os, olvido para siempre, He dicho. (Aplausos, hurras, aclamaciones en el segundo piso. A los bobos casi se les saltan las lágrimas; á los otros se les escapa una risita, que traducida al lenguaje escrito, dice: ya te contentarás con tres peseticas.)

LA ENMIENDA REPUBLICANA

La enmienda presentada por las minorias republicanas al proyecto de contestación al discurso de la corona, es como sigue:

«Al Congreso:

Los diputados que suscriben tienen la

honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al dictámen de la comisión sobre el proyecto de contestación al discurso de la corona.

Es tan persistente el estado de lamentable atraso en que se encuentra la nación española, tan inveterados los abusos del poder central, á la vez que deficientes los medios de acción, por el desacertado empleo que de ellos se hace, y hasta tal punto insoportables las cargas impuestas sobre el contribuyente, que tal situación no puede continuar, sin grave detrimento de los más trascendentales intereses del pueblo español.

A males que provienen de causas múltiples, contrariando en su origen la expansión de nuestras fuerzas, es necesario poner remedios eficacísimos.

La reintegración de la soberanía popular.

La autonomía del Municipio y de la región para todo lo que concierne á sus peculiares fines:

El desarrollo de la educación popular, como un interés político, al par que un interés social;

La equitativa distribución de los impuestos sobre toda clase de riquezas, suprimiendo la injusta contribución de consumos;

Una severa economía en los gastos públicos,

Y la nivelación de los presupuestos, pondrán seguramente á la nación española en el camino de su regeneración.

La situación de nuestras Antillas es cada vez más alarmante, debido, no solo á causas económicas de distinta índole, si que muy principalmente á la política centralizadora, de confianza y desigualdades, allí dominante, y que urge rectificar, así por las reformas que abaraten la vida y aseguren la producción colonial, como por otras de diverso carácter, entre las cuales figuran la plena identidad de los derechos políticos con la metrópoli, el sufragio universal, el mando superior civil y la organización insular autonomista.

El mismo espíritu debe inspirar la progresiva reforma del estado de nuestras colonias de Oceanía y de Africa, donde debe asegurarse desde luego el goze de las libertades públicas y organizar el gobierno con arreglo á las particulares y distintas condiciones de cultura y riqueza de aquellas comarcas.

El problema social requiere en los presentes tiempos atención especialísima. Redobla el trabajador sus esfuerzos para mejorar el estado de penuria en que vive, y es deber de todo Gobierno coadyuvar con solícito afán al perfeccionamiento de los medios que más eficazmente conducen á elevar el nivel social del trabajador.

Palacio del Congreso 27 de Abril de 1891.—M. Pedregal.—Rafael M. de Labra.—Azcarate.—Becerro de Bengoa.—Muro.—Pi y Margall.—Vallés y Ribot.